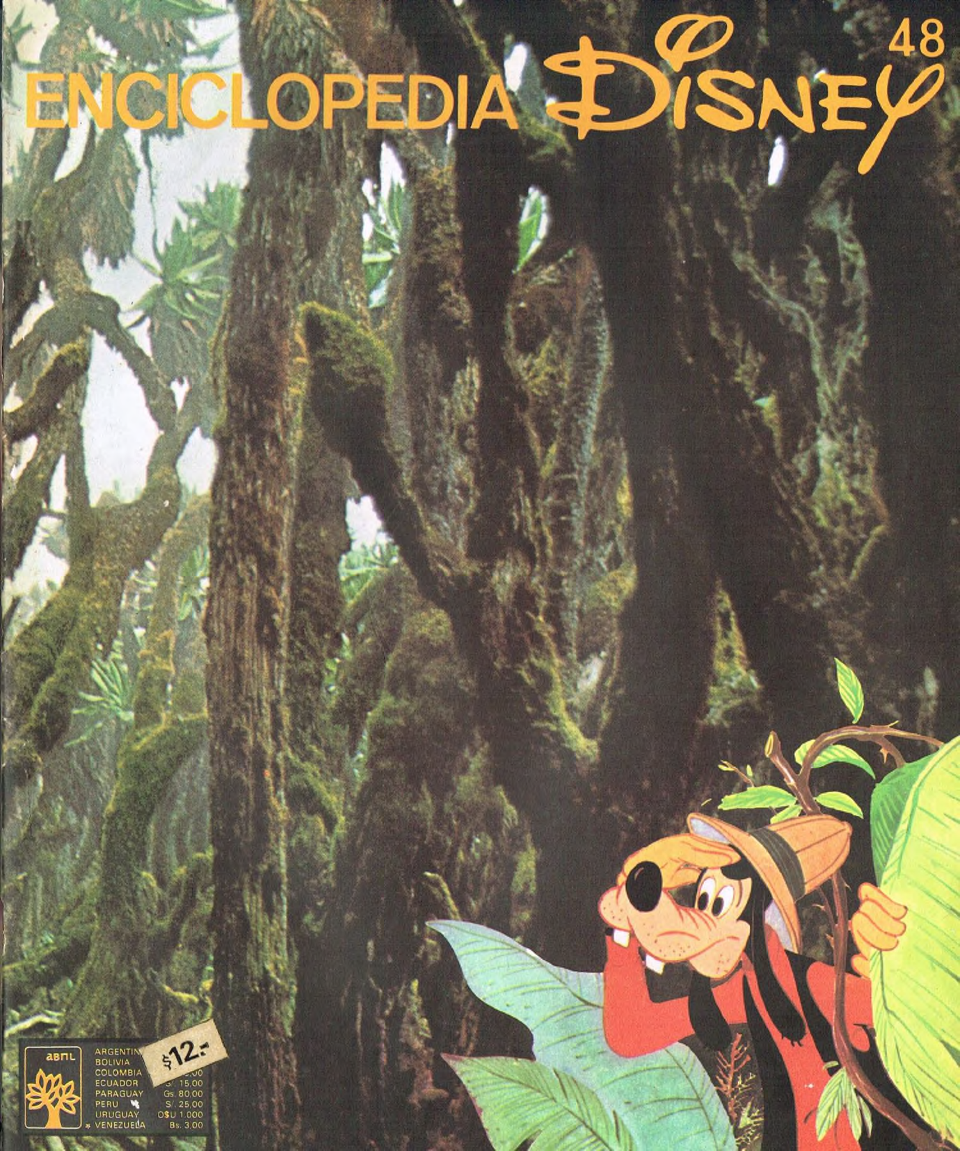

48
ENCICLOPEDIA DISNEY
abril
ARGENTIN
BOLIVIA
COLOMBIA
ECUADOR
PARAGUAY Gs. 80,00
PERU S/. 25,00
URUGUAY O$U 1.000
VENEZUELA Bs. 3,00
$12.-



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho
EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)
Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

Edición organizada por Abril S.A. Cultural e Industrial
(artículo 15, Ley 5 988, de 14/12/73).
Esta obra fue compuesta e impresa en los talleres
de Abril S.A. Cultural e Industrial. Printed in Brazil.

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopédia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, um volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuardenarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Entre Ríos 919 - 1.º piso. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625. Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 - Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C.Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 - Asunción - teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

VENCIENDO DISTANCIAS Y ALTURAS

—¿Dónde está mi teleobjetivo? —gritaba Mickey—. ¡Estaba hace un momento sobre la valija!

—Falta media hora para la salida del avión —comentó Dippy mirando el reloj—.

—¿Has visto mi tele? —insistió Mickey—.

—Pero, ¿qué es lo que buscas? —quiso saber Minnie, muy elegante con su traje de safari, mandado hacer especialmente para la excursión—.

—Ahora sólo faltan veinticinco minutos —insistió Dippy—.

—El teleobjetivo es ese tubo que se adapta a la máquina fotográfica para imágenes de cosas que están distantes. Me servirá para fotografiar fieras en Africa —explicó Mickey—.

—¡Ah! —dijo Minnie—. ¿Es una lata negra y larga? La puse con las conservas. Las latas van con las latas . . .

—¡Pero Minnie! —Mickey se puso rojo hasta el cuello—.

—Dieciocho minutos —anunció Dippy—. Si seguimos así vamos a perder el avión.

Mickey no dijo más nada. Furioso, abrió el canasto de las conservas, sacó el teleobjetivo y lo colocó en la maleta, con mucho cuidado, acolchado entre las ropas.

—Hummm —dijo Minnie, mirando a su alrededor—. Ahora veamos qué es lo que falta.

—No tenemos tiempo para nada —rezongó Mickey, empujando a todo el mundo hacia afuera y escaleras abajo—. ¡Al aeropuerto! ¡Ya!

Llegaron justo a tiempo para tomar el avión: la puerta ya se estaba cerrando. Cuando todos estuvieron sentados, Mickey respiró hondo.

—Ahora podremos descansar . . .

Mickey había sido contratado por "Patonoticias" como reportero especial. Su misión consistía en reconstruir fotográficamente los viajes de Livingstone y Stanley, los grandes exploradores británicos del Africa. Minnie estuvo encantada con la idea:

—¡Espléndido! Así terminarás con esa manía de hacer el detective y te convertirás en explorador, que es mucho más interesante . . .

—Bueno —había contestado Mickey—. No sería el primer explorador de la familia. ¿No sabes que uno de mis antepasados, y uno de los de Dippy, participaron en la expedición del capitán Cook?

—¿Y quién era ese individuo? —preguntó Dippy—.

—Era "el hombre que buscaba estrellas" . . .

—¿Cómo, cómo lo llamaban?

James Cook descubrió las islas Hawai, que entonces llamó Sandwich, dedicándolas al ministro de Marina de ese nombre, el mismo que, por no levantarse de la mesa de juego, comía sus alimentos entre dos rebanadas de pan. Este grabado muestra el barco de James Cook llegando a un villorrio costero de las islas Hawaii. Los habitantes se mostraron amistosos. Sin embargo, Cook fue muerto por los nativos de estas mismas islas en una pelea.



Mickey sonrió, y en seguida explicó:

—Así lo llamaron los nativos de Tahití cuando lo conocieron. James Cook fue uno de los exploradores más importantes del siglo XVIII. Nació en 1728, en una pequeña población del interior de Inglaterra, pero, desde niño, decidió que la vida de provincia no era para él. Se trasladó a un puerto en el que trabajó de camarero hasta que lo tomaron como grumete en un barco. Entonces comenzó su rápida carrera. Realmente tenía talento para la navegación. Pronto se convirtió en piloto, luego en capitán y, finalmente, en uno de los mayores exploradores de todos los tiempos. Además del arte de navegar, estudió matemáticas, astronomía y geografía, por todo lo cual se hizo famoso en el ámbito de la marina británica. Fue así como, cuando ésta decidió enviar una expedición a los mares del Sur, para estudiar el paso del planeta Venus ante el disco solar (previsto para el día 3 de junio de 1769), Cook fue elegido para comandarla. Escogió, a su vez, a dos instruidos marinos de confianza: Mac Mickey y Dippythill, que siempre lo habían acompañado, para secundarlo en su labor científica. Mac Mickey escribió la historia del viaje de Cook en busca de la misteriosa, aunque conocida pero nunca vista, *Terra australis*.

—¿Y dónde queda eso?

—Es la Antártida. La historia del descubrimiento de la Antártida es algo muy curioso. En algunos mapas europeos aparecía ya consignada en tiempos en que ningún europeo la había visto todavía. Recientemente, en los años 20 de nuestro siglo, se descubrió un fragmento de mapamundi, diseñado a mediados del siglo XVI por el almirante turco Piri Reis. Ese hombre, que casi no había salido del mar Mediterráneo y del mar Rojo, tenía pasta de cartógrafo.

—¿ . . . ?

—Le gustaba hacer mapas. Hizo varios. Los más importantes fueron dos mapamundis que . . .

—Pero si sólo conocía el Mediterráneo y el mar Rojo, ¿cómo podía hacer mapas del mundo?

—Con el mismo método que usan los cartógrafos de hoy: copiando otros mapas naturalmente. Pasó gran parte de su vida reuniendo mapas de distintas procedencias y épocas. Es posible que también haya consultado mapas de los tiempos de Alejandro Magno. El almirante era un cartógrafo muy concienzudo: en los mapamundis en que iba reuniendo la información que obtenía de otros mapas, locales y de distintos puntos, también anotaba la procedencia de los mapas que consultaba. Así, por ejemplo, en el pedazo de cuero de carnero que llegó hasta nosotros . . .

—¿Cuero de carnero? ¿Pero no eran mapas lo que hacía ese hombre?

—Los hacía sobre cuero de carnero, que era un material muy usual en esa época. Como les iba diciendo, de sus mapamundis sólo se conserva un pedazo, en el que aparece América, descubierta hacía muy poco, en tiempos del almirante. Y el mapa tiene esta inscripción: "según los viajes del infiel genovés", es decir, Colón. Se hace referencia también a los portugueses. En ese trozo de mapamundi en el que está representada América, hay algo muy curioso: la costa atlántica de la América del Sur continúa hacia un lado, en un perfil complicado.

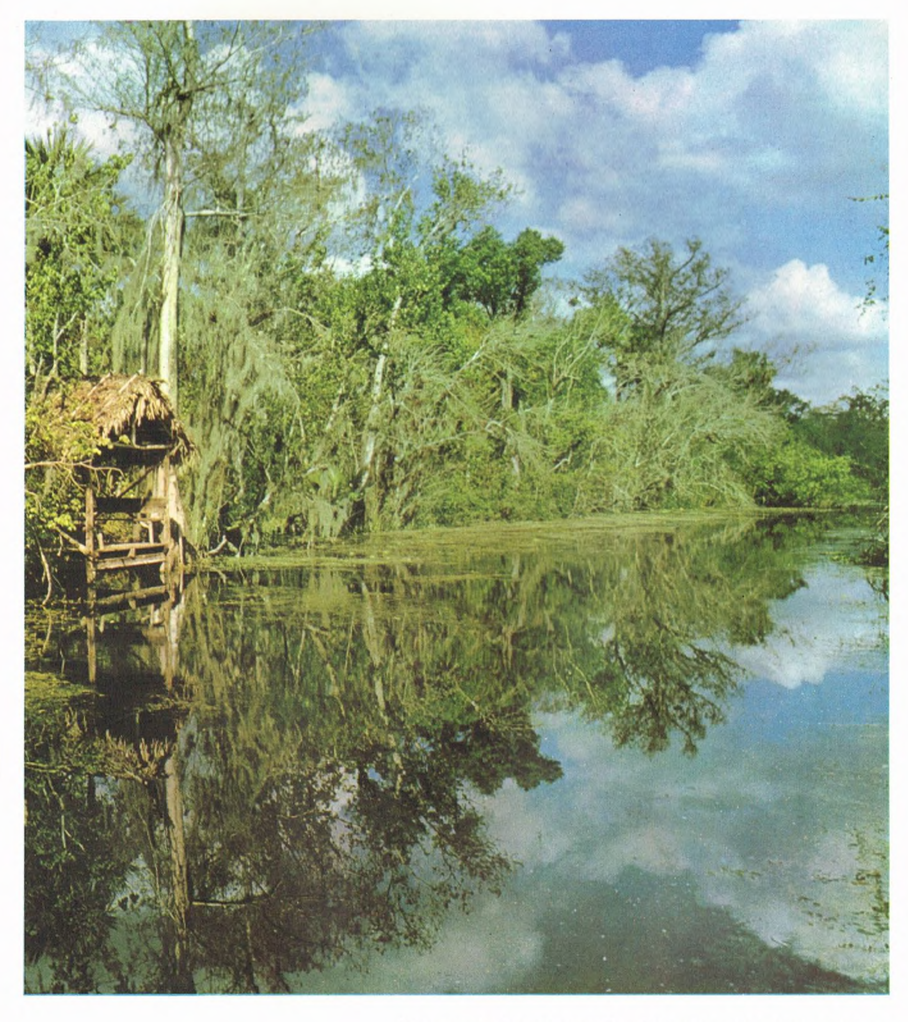
—¿ . . . ?

—Durante cierto tiempo los geógrafos pusieron la misma cara que tú pones. ¿Por qué un mapa tan cuidadosamente detallado presentaba esa anomalía? Y un día se descubrió la clave: ese perfil extraño, que "continuaba" la América del Sur, era nada más ni nada menos que el contorno de la Antártida. Es que Piri Reis no dibujaba los mapas como los hacemos nosotros, empleando la misma proyección para todo el mapa.

—¿Qué es eso de proyección?

—La superficie del planeta es esférica —explicó Mickey—, y los mapas son planos, ¿no? Para reproducir el diseño de una superficie esférica en un plano es necesario recurrir a las técnicas de proyección. Pues bien, algunos geógrafos, examinando esa parte "extraña" del mapa de Piri Reis, descubrieron que, de haber usado una proyección cuyo centro fuera la ciudad de El Cairo, aparecería en el dibujo perfectamente delineado el perfil mencionado de la Antártida.





Una secuencia de paisajes parecidos a éste fue lo que los europeos encontraron durante su exploración del Pacífico: islas y más islas cubiertas de vegetación. Solamente Nueva Zelandia, descubierta por Cook, ofrecía un clima templado, parecido al de Europa. Las demás son, por lo general, más cálidas.

—No veo qué es lo que hay de raro en eso —dijo Mickey—; sólo quiere decir que el almirante consultó, además de otros, un mapa de la Antártida.

—Sí. ¿Pero quién hizo ese mapa? Cuando fue descubierto en Constantinopla, en la década del 20, ningún geógrafo conocía los detalles de la costa antártica que aparecen en él. ¡En la época del Renacimiento, Piri Reis conocía más detalles de la Antártida que los geógrafos europeos de varios siglos después! ¿Quién descubrió la Antártida antes que los europeos? ¿Y cómo los europeos del Renacimiento, sin haberla visto nunca, tenían la certeza de la existencia de esta *Terra australis incognita*, tierra desconocida del sur, tal como aparece en el mapa? Misterio. Justamente debido a esta noción de que había en el extremo meridional de la Tierra un continente desconocido, Cook recibió la orden de encontrar esa tierra, además de observar el eclipse. Primeramente se dirigió a Tahití para hacer las observaciones sobre Venus, donde los nativos le dieron ese sobrenombre que les dije, y después se dirigió al sur. Descubrió Nueva Zelandia, una isla enorme, partida en dos pedazos. Organizó dos expediciones más, de las cuales Mac Mickey nos ha dejado el relato. Durante dos años navegó por el océano, recorriendo 70.000 millas: la navegación más solitaria de la historia. Agua, agua, agua. Descubrió solamente una isla más, Nueva Caledonia. La Antártida no apareció y él llegó a creer que era sólo un producto de la imaginación.

—No había ido lo bastante al sur, ¿no es eso?

—¡Claro! Pero en esa época y con esos barcos, la empresa era muy difícil. En un momento vieron hielo en las aguas. Pero de tierra, nada. Los que, finalmente, descubrieron la Antártida fueron los pescadores de ballenas.

Mickey estaba cansado y aprovechó para hacer una larga siesta.

Después de un día de vuelo, el avión se posó en una pista cercana a la desembocadura del río Zambeze, uno de los más grandes del mundo, sobre la costa oeste de Africa.

—De aquí partió David Livingstone hacia sus descubrimientos. Nosotros vamos a seguir sus huellas y a reconstruir el viaje para nuestros lectores —explicó Mickey a sus compañeros, mientras el jeep alquilado, cargado con todos los enseres de la expedición, se sacudía sobre un camino tortuoso que bordeaba el río—.

—Pero ¿qué es lo que Livingstone buscaba? —preguntó Dippy—. ¿Algún tesoro?

—No. Livingstone era un hombre buenísimo que llegó al Africa cuando este continente estaba infestado de mercaderes de esclavos, árabes y europeos, y estos últimos llevaban a América esa "mercadería". Livingstone se indignó a tal punto por causa de ese tráfico infame, que dedicó su vida a combatirlo. No volvió a irse nunca más del Africa y llegó a ser el mayor africanista de la época. Fue también el hombre que más descubrimientos



James Cook no fue un simple aventurero. En verdad fue un geógrafo que se interesaba tanto por los aspectos científicos de sus expediciones como por las aventuras. Sus viajes importantes fueron aquellos que lo llevaron a descubrir el mar Antártico, que circunda el globo alrededor del continente antártico. Cook no pudo descubrir ese continente y casi llegó a creer que no existía. Sólo pudo divisar agua y hielo.



David Livingstone, según un retrato hecho en Gran Bretaña a mediados del siglo pasado, durante un intervalo entre sus exploraciones. Livingstone fue, sin duda, el mayor africanista del siglo XIX. El solo contribuyó más al conocimiento de ese continente que muchos de los otros exploradores juntos. Pero la razón que lo impelía a interesarse en él era la compasión que sentía por la deplorable situación en que se encontraban los negros, que eran esclavizados por los árabes y los europeos.

hizo en el continente negro. El primero de ellos fue un lago que no existe.

—¿. . . ?

—No existe más, quiero decir. Se secó. Era el lago Ngami. Hoy es una inmensa pradera. Pero en 1853, Livingstone emprendió una importante expedición de exploración. Se internó por aquí, por el río Zambeze, y fue remontando la corriente. Después de un año de viaje descubrió el "humo que truena", esto es, las cataratas que hoy conocemos como Victoria, las más altas del mundo. El les puso ese nombre en honor de la que en aquel entonces era reina de Gran Bretaña. ¿Se imaginan ustedes a un europeo descubriendo esa cosa majestuosa en el corazón del continente africano? Siguió el curso del río y, finalmente, dirigiéndose al oeste, llegó al océano Atlántico. Era la primera vez que un europeo atravesaba Africa de lado a lado.

—¡Gran cosa! —comentó Minnie—. ¡Basta con tener ganas de caminar. . . !

—No, no basta con eso —le replicó Mickey—. Las tribus negras del inte-



Este es el buque Ma-Robert, con el cual Livingstone remontó parte del curso del río Zambeze. El cuadro, que muestra el encuentro del Ma-Robert con un elefante salvaje, es obra del pintor Baines, que acompañó a Livingstone en una expedición y pintó paisajes de muchas regiones africanas.

rior no permitían el paso a hombres blancos. Hacían el comercio de costa a costa y no querían que los blancos vinieran a arruinarles el negocio. Se valora mejor la importancia de este descubrimiento si recordamos que mucha gente de la época creía que esa fértil región de bosques y campos era un desierto. Cuando volvió a Gran Bretaña, Livingstone descubrió, de pronto, que se había convertido en un hombre famoso. El príncipe consorte de la reina le concedió una audiencia, geógrafos y sabios lo invitaban a discutir con ellos, y el gobierno le encargó una nueva expedición, otorgándole poderes para negociar con las tribus africanas. Se transformó en una especie de "embajador". Con esa misión, y acompañado por algunos científicos, volvió en 1858 a la desembocadura del Zambeze. Pero esta segunda expedición fue muy desgraciada. Desde el primer día las cosas salieron mal. Sin embargo, pudo fundar escuelas y misiones y abrir caminos comerciales. Después volvió a Gran Bretaña.

—Detengámonos —exclamó Minnie—. Es hora de comer.

Detuvieron el jeep y, mientras oscurecía y los terribles mosquitos del Zambeze comenzaban a picarlos, Dippy, rascándose, preguntó:

—Ese Livingstone, ¿fue el único explorador de la época?

—¡Eso ni pensarlo! —contestó Mickey, matando mosquitos a golpes—. El Africa se llenó de exploradores. El húngaro Lazlo Magyar, en 1849, atravesó el extenso desierto de Kalahari, llegó al Congo y alcanzó el reino negro de Bihé, en el interior del continente. Allí se casó con la hija de un rey. ¡Un verdadero cuento de hadas! Pero el casamiento no le quitó el gusto por las exploraciones. Acompañado por su mujer, realizó una expedición financiada por su suegro, y se fue hasta el alto Zambeze, lo que representó un buen trecho. Poco después de Livingstone, un alemán, Karl Mauch, también con vocación de explorador, descubrió el oro del Transvaal y provocó una verdadera invasión de gente blanca en Africa del Sur. Hasta hoy siguen estando allí y continúan buscando oro.

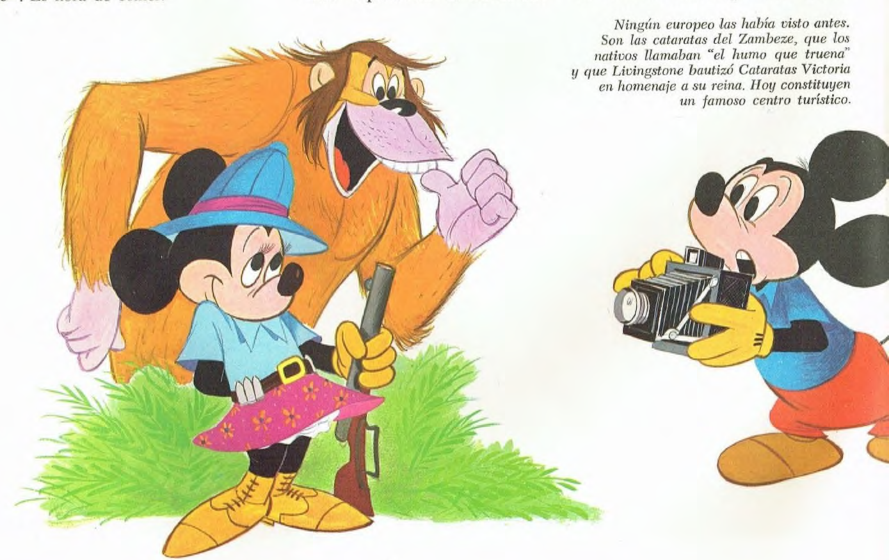
—Esa "exploración" es menos simpática que la de Livingstone —comentó Minnie, la única a la que los mosquitos no picaban gracias al humo de la hoguera—. Está más dentro de la especialidad de Patilludo. Continúa con las expediciones de Livingstone.

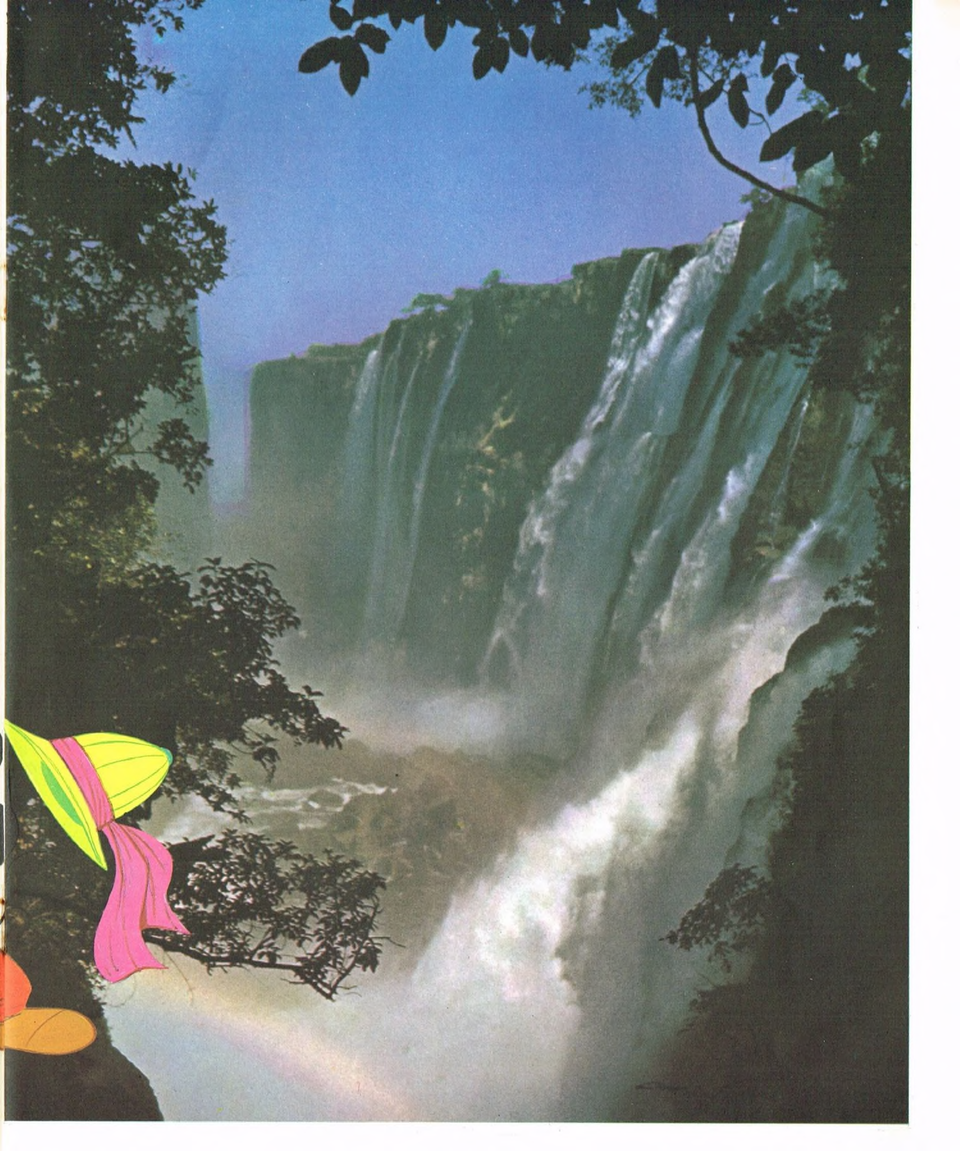
—En 1864, Livingstone estaba en Inglaterra, cuando oyó hablar de una expedición de dos británicos, Specke y Grant. Estos habían hecho un descubrimiento sensacional: las fuentes del Nilo.

—¿Las fuentes del Nilo? Pero ¿cómo? ¿Nadie sabía donde nacía el Nilo? ¿Ni siquiera los egipcios, que viven en sus márgenes?

—Los egipcios viven en la parte superior del Nilo, que es el río más largo del mundo. Muchas veces los antiguos egipcios intentaron remontar el río, pero las cataratas del Sudán les impidieron proseguir, así como los pantanos espesos y hostiles. Pero Specke y Grant lograron seguirlo hasta sus fuentes en el lago Victoria. Cuando Livingstone conoció la noticia quiso confirmarla y partió para la región de los Grandes Lagos, el Tanganica y el Victoria. Esta expedición resultó

Ningún europeo las había visto antes. Son las cataratas del Zambeze, que los nativos llamaban "el humo que truena" y que Livingstone bautizó Cataratas Victoria en homenaje a su reina. Hoy constituyen un famoso centro turístico.





muy dura; Livingstone se enfermó, las lluvias no cesaban y las moscas tsé-tsé . . .

—¿Esas que producen la enfermedad del sueño? ¿Livingstone se enfermó de eso?

—Si hubiese contraído esa enfermedad, aquí se acabaría su historia. No, a él no lo atacó la enfermedad, pero mataba a sus hombres. Y no lograba resolver el problema geográfico que lo había traído. Al no seguir el mismo camino que habían hecho Specke y Grant, no pudo establecer si el río que encontró era el comienzo del Nilo o del río Congo. En 1869 Livingstone estaba tan enfermo que sus amigos negros lo llevaron a Ugigi, y no se volvió a saber de él.

—¿Nunca más? ¿Es que murió?

A Mickey le encantaba mantener el suspenso.

—Así es; en Europa y América se suscitó un verdadero revuelo. ¿Dónde estaba Livingstone . . . ? Habían pasado dos años cuando un editor resolvió hacer lo que estamos haciendo nosotros: enviar a un periodista a buscarlo. El editor era James Gordon Bennet, del *Herald* de Nueva York. Y el periodista al que se le encomendó esa tarea se llamaba Henry Stanley. La expedición de Stanley fue numerosa. En febrero de 1871 llegó a Zanzíbar, reunió 192 hombres y partió ha-

Los bosques tropicales africanos se asemejan, en cierta forma, a los del Amazonas, Nueva Guinea y la India. Pertenecen al mismo tipo, "muy húmedo". Pero son menos extensos que los de la cuenca amazónica porque Africa, como continente, es en promedio más alta que América del Sur y, por lo tanto, menos húmeda. Los exploradores del siglo pasado notaron ese contraste entre las tierras bajas de las selvas y las tierras altas, constituidas por altiplanos fértiles y extensos.





cia el occidente. Durante todo el viaje el periodista mandó, constantemente, noticias a su diario.

—¿Y cómo hacía para mandar noticias? Entonces no había radio, ni telégrafo, ni nada . . .

—Mandaba mensajeros por barco y a pie. No era sin razón que se había acompañado de tanta gente . . . Los lectores del diario seguían apasionadamente todos sus movimientos. Todo el mundo abría el diario matutino para tener noticias de Livingstone. ¿Habría muerto? ¿Habría sido hecho prisionero? ¿O desaparecido en el río? ¿O bien habría terminado comido por un cocodrilo? Stanley iba recogiendo informaciones de los mercaderes árabes y de los negros con los que se cruzaba. Así llegó a Tanganica y, por fin, un día 10 de noviembre, entró en Ugigi. La noticia de la llegada de la expedición precedió a Stanley, y Livingstone se preparó para recibirlo. Y ahora, escuchen lo que Stanley escribió acerca del encuentro: "Me abrí camino entre aquella multitud, dirigiéndome al semicírculo de dignatarios árabes que rodeaban al hombre blanco de barba gris. Mientras me aproximaba noté que estaba muy pálido y tenía aspecto cansado. Usaba un bonete azul con una franja dorada, camisa roja y pantalones color gris. Me hubiese gustado correr a su encuentro, pero tuve vergüenza de hacerlo delante de tanta gente. También hubiese querido abrazarlo, pero él es inglés (en realidad, escocés: el inglés era el mismo Stanley) y no sé cómo hubiese acogido mis efusiones. Por eso me aproximé, me quité el sombrero y pregunté: '¿El doctor Livingstone, supongo?' 'Sí', me respondió, sacándose el bonete. Y nos dimos un apretón de manos".

—¡Después de dos años! —dijo Dippy, asombrado— ¿Ni un abrazo?

—Nada. Se comportaban como dos *gentlemen* flemáticos que se hubiesen visto el día anterior. Y tomaron el té. . . Sin embargo, Stanley había llegado en el momento preciso: Livingstone estaba sin medicamentos, sin comida y sin dinero. Aceptó agradecido todas esas cosas, pero rechazó la invitación de regresar a Gran Bretaña. "Tengo todavía mucho que hacer", alegó. Stanley, con sus artículos, hizo de Livingstone uno de los hombres más conocidos del mundo, y se lo merecía por haber explorado a pie o en barco un tercio del continente africano, en el que hizo un recorrido de unos 50 mil kilómetros.

—Pero él ya era famoso. ¿Por qué no quiso volver?

—Livingstone no trabajaba para hacerse famoso. Lo que él quería era descubrir si aquéllas eran efectivamente las fuentes del Nilo. Stanley lo acompañó durante cierto tiempo. Después se separaron. Livingstone prosiguió, cada vez más débil; tuvieron que transportarlo nuevamente en hamaca y, el 30 de abril de 1873, murió en el Africa que tanto amara y que se negó a revelarle su último secreto: si Specke y Grant estaban en lo cierto.

Todos se quedaron tristes y melancólicos al recordar la muerte del explorador.

—¿Pero, al final de cuentas, tenían ellos razón? —preguntó Minnie—.

—Sí. Y eso fue confirmado algunos años después por el mismo Stanley, a quien se le pegó la pasión de Livingstone y se convirtió en explorador.

—Y fue así como Livingstone viajó por última vez —comentó Dippy—.

—No. Después de eso hizo un viaje más.

—¿Cómo? ¿No había muerto acaso?

—El viaje lo hizo después de muerto. Fue el recorrido fúnebre más largo de la historia. Millares y millares de nativos, cantando, durante nueve meses, transportaron el cuerpo embalsamado hasta Zanzíbar, desde donde un buque británico lo llevó a Inglaterra. El 18 de abril de 1874, su cuerpo fue sepultado en la Abadía de Westminster, en Londres, donde descansa.



Livingstone no hizo siempre sus viajes en grandes barcos como el Ma - Robert. La mayoría de los recorridos los hizo con los medios de que disponía, especialmente las piraguas de los nativos. La ilustración muestra un accidente de la segunda expedición al Zambeze, cuando uno de los botes es volcado por el ataque de dos hipopótamos, animales muy agresivos. Otro de los peligros permanentes en esas aguas eran los cocodrilos.

—¡Cómo le gustaba viajar a ese hombre!

Finalmente, mientras oían el lento fluir del Zambeze, con las historias de viejos exploradores rondándoles en la mente, fueron a dormir en la barraca.

Por la mañana, habiendo tenido que abandonar el jeep, Mickey y Dippy se embarcaron en una canoa y, mientras navegaban contra la corriente, Mickey fotografiaba todo.

—¡Pero aquí todo es civilizadísimo! —exclamó Dippy—. Todas esas casas tienen antena de radio, hay plantaciones excelentes . . .

—¿Y qué es lo que creías? ¿Que el Africa se detuvo en el tiempo de Stanley? —preguntó Mickey—. Con la civilización industrial todo ha cambiado. Muchas ciudades africanas se parecen actualmente a las del resto del mundo.

—¿Y los animales?

—También ellos se han ido. Nada como la civilización para acabar con los animales. Sigue remando, Dippy. ¿Por qué te detienes? Tenemos que fotografiar toda esa margen . . .

Dippy se esforzaba con los remos, pero la canoa no se movía del lugar. Bruscamente, se levantó del agua una masa gris y enorme que se movía y los llevaba sobre el lomo.

—¡Auxilio! ¡Un hipopótamo!

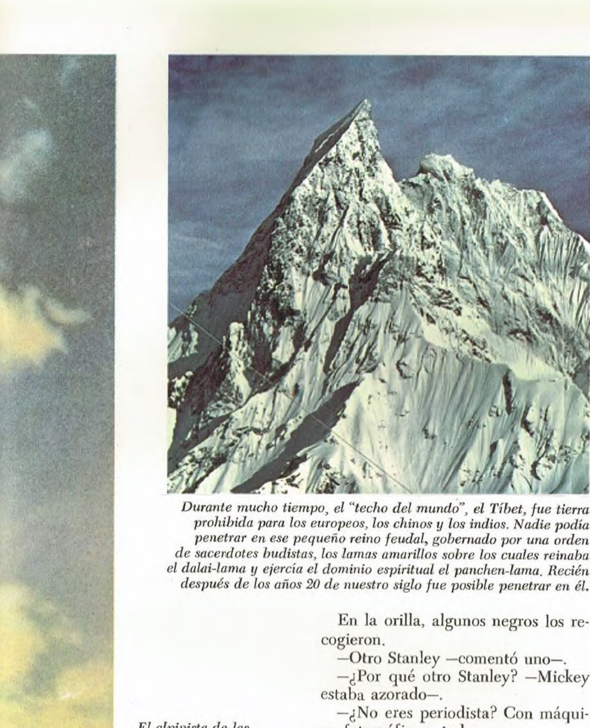
La canoa se dio vuelta y los dos exploradores tuvieron que alcanzar la orilla a nado. Mickey resoplando y tratando de mantener la máquina fotográfica fuera del agua en todo momento.

—Creo que el último hipopótamo del río resolvió hacernos una jugarreta —comentó, cansado—.



"¿El doctor Livingstone, supongo?", dice Stanley, quitándose el sombrero. Con este diálogo cortés terminaba uno de los dramas que más apasionaron a los lectores de fines del siglo pasado: la "caza" del misionero desaparecido llegaba a su fin. Los dos hombres siguieron juntos durante algún tiempo.





Durante mucho tiempo, el "techo del mundo", el Tíbet, fue tierra prohibida para los europeos, los chinos y los indios. Nadie podía penetrar en ese pequeño reino feudal, gobernado por una orden de sacerdotes budistas, los lamas amarillos sobre los cuales reinaba el dalai-lama y ejercía el dominio espiritual el panchen-lama. Recién después de los años 20 de nuestro siglo fue posible penetrar en él.

El alpinista de las grandes alturas, como todos los que escalan los picos escarpados del Himalaya, el "techo del mundo", tiene que llevar consigo aire comprimido y máscaras. De no hacerlo, puede morir asfixiado por la falta de aire. Los anteojos oscuros sirven para proteger los ojos del Sol. La nieve refleja tanto la luz blanca que, en las montañas, la vista se cansa y, en ciertos casos la intensidad de la luz produce graves casos de desprendimiento de retina, con la consiguiente ceguera. El único recurso es protegerla.

En la orilla, algunos negros los recogieron.

—Otro Stanley —comentó uno—.

—¿Por qué otro Stanley? —Mickey estaba azorado—.

—¿No eres periodista? Con máquina fotográfica y todo . . .

—Ese tipo se hizo famoso en este continente —resumió Dippy—.

Después de haber remontado el río hasta las Cataratas Victoria en una lancha de motor y rodeados de turistas, los tres tomaron un avión que los llevó a Zaire.

—Allí iremos a ver otra parte de la ruta que hicieron Livingstone y Stanley.

Zaire era igual: grandes ciudades de hormigón armado, automóviles, avionetas.

—Salgamos de aquí —dijo Mickey. Vamos a ir a los bosques y a las montañas, donde la naturaleza todavía no ha sido alterada—.

Efectivamente, a poca distancia de las ciudades y de los cultivos que moteaban la campiña, se encontraban las grandes manchas de bosques tropicales africanos, parecidos a los de la América ecuatorial.

—Esto sí que es Africa —decía Mickey—. La vieja Africa de nuestro reportaje. Minnie, colócate al pie de esos matorrales. Quiero sacarte una foto para nuestros lectores: "La intrépida exploradora entre los peligros de la sel . . ."

Minnie, tomando la carabina, preguntó:

—¿Así estoy bien? ¿O así? ¡Por lo menos podrías tener la gentileza de contestarme en lugar de mirarme como a un espantajo, con la boca muy abierta!

Y, sintiendo la mano de Dippy que se posaba sobre su hombro, Minnie prosiguió:

—Hazme la fotografía de una vez. Si parece que te hubieses convertido en estatua . . . ¿De qué estás hablando? —preguntó, aguzando el oído—. ¡Habla más alto!

De la boca de Mickey salía un ruido finito, finito.

—Pero, ¿qué es lo que le ha dado? —preguntó Minnie volviéndose hacia Dippy—. Si parece que . . . ¡UAUU!

Minnie salió corriendo por entre la maleza, como una flecha, mientras dejaba atrás, muy desconcertado, al gorila que también quería posar para la foto, junto con ella.

—¡Chuuuu! ¡Chuuuu! —Mickey había recobrado la palabra y le gritaba al mono tratando de espantarlo. Pero el animal, muy serio, se había sentado y lo observaba—.

Por fin, Minnie, desde arriba de un árbol al que había subido en dos segundos, le gritó:

—¡"Chuuu" se grita para espantar a las gallinas! ¡A ver si se te ocurre algo mejor!

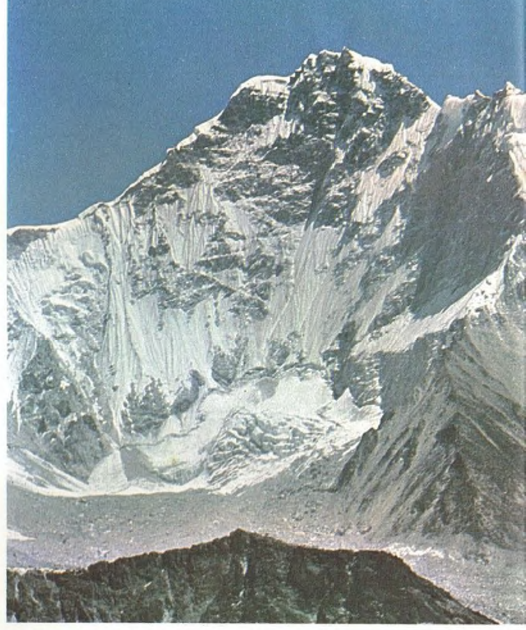
—¿Por qué no le sacas esa foto que está queriendo? —preguntó Dippy, que había vuelto a salir de la espesura—.

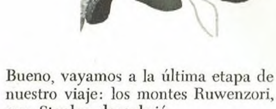
Efectivamente, al oír el clic de la cámara fotográfica, el gorila enseñó los dientes y se fue.

—¿Se sonrió?

—Parece que sí —observó Mickey—. Pero ¿será posible que hasta los gorilas estén civilizados en Africa? ¿No ha quedado nada del Africa antigua?

La última y gran etapa del viaje va a cumplirse. Hillary, a la derecha, arregla un detalle del equipo de Tensing. Ambos se preparan para alcanzar la cima del Everest partiendo de la última base, que la expedición estableció en la ladera de la montaña. Es la mañana del 28 de mayo de 1953. Al día siguiente los exploradores conquistaron el pico.





Bueno, vayamos a la última etapa de nuestro viaje: los montes Ruwenzori, que Stanley descubrió.

—¡No me digas que ese sujeto también era alpinista! . . .

—No. La historia es la siguiente: había un judío alemán llamado Emín Pashá . . .

—Convengamos en que es un nombre un tanto extraño para un judío alemán, ¿no crees? —dijo Minnie—.

—En realidad se llamaba Eduard Schnitzer. Ese tipo era un gran organizador y un excelente naturalista. Fue a Turquía a trabajar como médico y terminó siendo gobernador de la región meridional de Egipto, que en aquel tiempo formaba parte del imperio turco, con el nombre de Emín Pashá. Pashá (o, mejor, bajá) en turco significa príncipe, jefe. Emín Pashá también había hecho varios descubrimientos geográficos en la región y era muy conocido en Europa. Pero un día estalló en el Sudán una terrible revuelta contra los nominales dominadores turcos y los efectivos patrones ingleses. Esa revuelta fue dirigida por un jefe religioso llamado el Mahdí. El general inglés Gordon fue muerto en Jartum, actual capital del Sudán, y, aislado más al sur, Emín Pashá parecía perdido. Stanley resolvió socorrerlo. Como no podía llegar a Egipto, ocupado por los mahdistas, partió de aquí, de Zaire, atravesó espesos bosques vírgenes y tropezó con los montes Ruwenzori, de los que antes nadie había oído hablar. Los traspuso. Encontró las fuentes del Nilo y también a Emín Pashá, a quien trajo de vuelta a la costa.

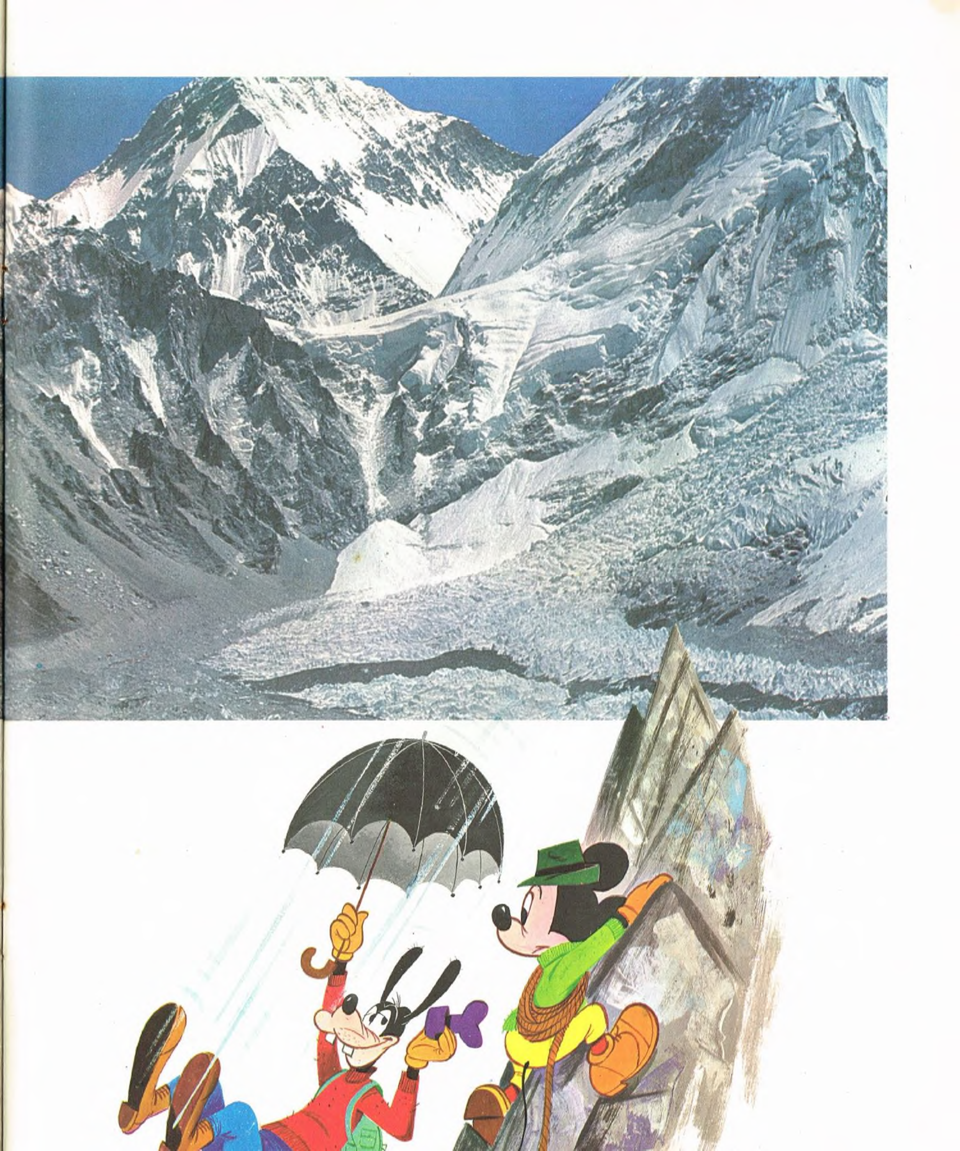
—Por lo menos esta historia acaba bien —dijo Minnie—.

—Sí, pero sólo en esta parte. Emín Pashá siguió con su vocación de explorador. Contrajo una enfermedad en los ojos y, en una expedición a Zaire, a pesar de estar casi ciego fue asesinado por los peores enemigos que los blancos tenían en esa región, los traficantes de esclavos. En todo caso, la última gran expedición africana de Stanley fue esa en la cual descubrió el Ruwenzori, que vamos a fotografiar. En realidad, Stanley no escaló la cordillera. No era un alpinista. Quería solamente salvar a Emín Pashá. Pero, más tarde, un italiano, el duque de los Abruzos, escaló el pico más alto.

—Pero Africa no tiene montañas tan difíciles de escalar como las del Tíbet —comentó Minnie—.

—No, claro. Pero lo más difícil en el Tíbet era entrar en él.

—¿ . . . ?







Tensing, "el tigre", fotografiado por Hillary en el punto más alto del mundo, mientras agita la pica en la cual están colocadas las banderas: británica, india, nepalesa (países éstos que participaron de la expedición), además de la de las Naciones Unidas, que representa a la humanidad.

—El Tíbet era una teocracia.

—¿Y eso? ¿Qué es?

—Teocracia quiere decir gobierno de Dios. El país era gobernado por una orden religiosa budista que prohibía la entrada de extranjeros al país. Algunos, como el explorador sueco Sven Hedin, entraron disfrazados, pero no pudieron ir muy lejos. Por eso, a pesar de las exploraciones del general ruso Przewalsky, que penetró por el norte del Tíbet, casi nada se sabía de esa región. Sin embargo, poco a poco, los europeos, tuvieron acceso al "techo del mundo", como llaman al país los tibetanos. Sólo en 1920 el gobierno permitió que se exploraran sus montañas. Fue entonces cuando los alpinistas pusieron manos a la obra y comenzaron a ascender la gigantesca cordillera del Himalaya que, además, es muy difícil de escalar. Muchos murieron en sus cimas. La cordillera tiene una extensión de 2.700 kilómetros y un ancho de 200. Un centenar de sus picos supera los 6.000 metros de altura, y diez de ellos los 8.000. El Everest, el más alto de todos, ¡tiene 8.848 metros! La montaña más alta de Europa, el monte Blanco, en los Alpes, tiene la mitad; en la cordillera de los Andes, la montaña más alta de América, que es el Aconcagua, tiene 6.959 m. Entre 1922 y 1952 se hicieron siete tentativas para escalar el monte Everest. Pero recién en la primavera de 1953, en el octavo intento, el Everest fue vencido. Hazaña que pudo realizarse gracias a los tubos de oxígeno que los expedicionarios llevaban.

—¿Y quiénes llegaron a ésta?

—La expedición fue organizada por un coronel inglés, John Hunt. Pero el honor de llegar a la cumbre en la última etapa del escalamiento, que fue extraordinariamente difícil, correspondió a un neozelandés, Edmund Hillary, y a un guía montañés de la tribu de los Sherpa, Namgyal Wangdi, conocido como Norgay Tensing. Los dos partieron de la base establecida a 8.480 metros y emplearon un día y una noche para superar el último tramo. A las 11 y 30 plantaron su bandera sobre el techo del mundo. Y ahora vamos a dormir, que mañana partiremos hacia los montes Ruwenzori.

Ya en la cama Minnie se revolvía entre las cobijas: soñaba que Dippy y Mickey estaban escalando una alta montaña y a punto de despeñarse. Dippy abría, entonces, un paraguas convertido en paracaídas y bajaba suavemente. Mientras tanto, ella gritaba desde abajo: "Mickey, no quiero que te metas a hacer cosas peligrosas". "Pero es que no hay ningún peligro", le contestaba éste. "Y ahora nos iremos al lugar más alto de mundo".

Minnie despertó de la pesadilla sofocada, pero lo que sucedió era que tenía la almohada sobre la cabeza.

gación; ¡no!; de ningún modo, no.
near, *adv., prep. & adj.:* cerca, próximamente, casi; cerca de, próximo a; íntimo, allegado, vecino, próximo, riguroso, exacto, mezquino.
nearby, *adv.:* cerca.
nearly, *adv.:* casi, a poca distancia, aproximadamente.
nearness, *s.:* proximidad, cercanía, inminencia.
nearsighted, *adj.:* miope, corto de vista, estrecho de miras.
nearsightedness, *s.:* miopía, estrechez de miras.
neat, *s. & adj.:* ganado vacuno; limpio, neto, aseado, pulcro, arreglado, natural.
neatness, *s.:* limpieza, pulcritud, elegancia, nitidez, desenvoltura, pureza.
necessaries, *s.:* cosas necesarias o imprescindibles.
necessarily, *adv.:* necesariamente.
necessary, *adj.:* necesario, forzoso.
necessitate, *v.:* necesitar.
necessity, *s.:* necesidad, indigencia.
neck, *s.:* cuello, pescuezo, gollete, garganta (accidente geográfico).
neckerchief, *s.:* pañuelo para atarse al cuello.
necklace, *s.:* collar, gargantilla.
necktie, *s.:* corbata.
need, *s. & v.:* necesidad, pobreza, miseria, carencia; necesitar, carecer de lo necesario.
needful, *adj.:* necesario.
needle, *s.:* aguja.
needless, *adj.:* inútil, innecesario.
needlework, *s.:* costura, trabajo de aguja.
needs, *adv.:* necesariamente.
needy, *adj.:* necesitado, indigente, en la necesidad.
nefarious, *adj.:* detestable, nefando.
negation, *s.:* negativa, negación.
negative, *adj., s. & v.:* negativo; negativa, negativo (fotog.); rechazar, refutar, desaprobar.
neglect, *s. & v.:* negligencia, descuido, olvido, desdén; desdeñar, olvidar, omitir.
neglectful, *adj.:* descuidado, negligente.
negligence, *s.:* negligencia, descuido.
negligent, *adj.:* descuidado, negligente.
negligible, *adj.:* de poca importancia, despreciable, insignificante.
negotiate, *v.:* negociar, gestionar, vencer o superar (obstáculos).
negotiation, *s.:* negociación, negocio, gestión.
negotiator, *s.:* negociador.
Negress, *s.:* negra.
Negro, *s. & adj.:* negro; de raza negra.
neigh, *s. & v.:* relincho; relinchar.
neighbor, *s. & adj.:* vecino.
neighborhood, *s.:* vecindad, alrededores, vecindario.
neighboring, *adj.:* vecino, próximo.
neghborly, *adj.:* atento, cortés, sociable.
neither, *pron., adj. & conj.:* ninguno; ningún; ni (**neither this nor that:** ni esto ni aquello); tampoco, ni siquiera.
nephew, *s.:* sobrino.
nerve, *s. & v.:* nervio, coraje, ánimo, vigor; animar, estimular.
nervous, *adj.:* nervioso, excitado, irritado.
nervousness, *s.:* nerviosidad, inquietud.
nest, *s. & v.:* nido, abrigo, guarida; anidar.
nest egg, *s.:* nidal.
nestle, *v.:* anidar, refugiar, acariciar,

abrigar, poner en un nido, apiñarse.
net, *s., adj. & v.:* malla, red; puro, líquido; echar la red, atrapar con red, señalar un tanto (en fútbol), obtener ganancias netas.
nether, *adj.:* inferior, más bajo.
Netherlands, *s, pl.:* los Países Bajos.
nethermost, *adj.:* ínfimo, lo más bajo.
nettle, *s. & v.:* ortiga, espino; picar, irritar, exasperarse.
network, *s.:* red, cadena (de periódidicos, emisoras, etc.).
neuralgia, *s.:* neuralgia.
neurasthenia, *s.:* neurastenia.
neurasthenic, *s. & adj.:* neurasténico.
neurotic, *s. & adj.:* neurótico.
neuter, *s. & adj.:* neutro (gram.), asexuado, neutral.
neutral, *adj.:* neutral, neutro, inactivo (quím.), indiferente, indefinido.
neutrality, *s.:* neutralidad, cualidad de neutro.
neutralize, *v.:* neutralizar.
never, *adv.:* nunca, jamás, no, de ningún modo; **never mind:** no importa, no se preocupe; **never more:** nunca más.
nevertheless, *adv. & conj.:* no obstante, sin embargo, a pesar de.
new, *adj. & adv.:* nuevo, reciente, fresco, moderno; recientemente, de nuevo.
newborn, *adj.:* recién nacido.
newcomer, *s.:* recién llegado, advenedizo.
newly, *adv.:* desde hace poco, recientemente, nuevamente; **newlywed:** recién casado.
New Year, *s.:* Año Nuevo.
newness, *s.:* novedad, calidad de nuevo.
news, *s.:* novedad, noticia, nueva, noticias, diarios; **news agency:** agencia de noticias; **news boy:** vendedor de diarios.
newspaper, *s.:* diario, periódico.
newspaperman, *s.:* periodista, hombre de prensa.
news reel, *s.:* noticiero, noticioso (cine).
newt, *s.:* tritón (zool.).
next, *adj., adv. & prep.:* contiguo, próximo, siguiente, vecino, inmediato; inmediatamente, después, enseguida; al lado de, junto a; **next to:** al lado de, cerca de, casi.
nib, *s.:* pico de un ave, punta, pluma de escribir.
nibble, *s. & v.:* mordisco, pellizco; mordisquear, pellizcar.
nice, *adj.:* delicado, bonito, agradable, gentil, difícil, sutil.
nicely, *adv.:* escrupulosamente, bien, con delicadeza, agradablemente, primorosamente.
nicety, *s.:* exactitud, esmero, refinamiento, delicadeza, sutileza.
niche, *s.:* nicho, hornacina.
nick, *s. &. v:* corte, mella, ocasión oportuna, punto crítico; mellar, cortar en muescas, engañar; **in the nick of time:** en el momento exacto; **Old Nick:** el diablo.
nickel, *s.:* níquel.
nickel plating, *s.:* niquelado.
nickname, *s. & v.:* apodo, mote; apodar, motejar.
niece, *s.:* sobrina.
niggard, *s. & adj.:* mezquino, avaro, tacaño.
niggardly, *adj. & adv.:* miserable, tacaño, mezquino; mezquinamente, miserablemente.
nigh, *adj. & prep.:* cercano, próximo; junto a (se usa en versificación).
night, *s. & adj.:* noche; de noche, noc-

turno; **night before last:** anteanoche.
nightfall, *s.:* anochecer.
nightgown, *s.:* camisa de noche, camisón.
nightingale, *s.:* ruiseñor.
nightly, *adj. & adv.:* nocturno, de noche; durante la noche, todas las noches.
nightmare, *s.:* pesadilla.
nimble, *adj.:* ligero, vivo, ágil, veloz.
nine, *s. & adj.:* nueve.
nineteen, *s. & adj.:* diecinueve.
nineteenth, *s. & adj.:* decimonono; diecinueveavo.
ninetieth, *s. & adj.:* nonagésimo.
ninety, *s. & adj.:* noventa.
ninny, *s.:* tonto, simple.
ninth, *s. & adj.:* nono, noveno.
nip, *s. & v.:* pellizco, mordisco; pellizcar, mordisquear.
nippers, *s.:* tenazas, pinzas.
nipple, *s.:* pezón, tetilla.
nitrate, *s. & v.:* nitrato; tratar con nitrato.
nitre, *s.:* salitre, nitro, nitrato de potasio.
nitrogen, *s.:* nitrógeno.
no, *adv., adj. & s.:* no; ninguno, nulo, voto negativo; **of no use:** inútil; **no doubt:** sin duda, claro; **no more:** nunca más, no más; **no smoking:** prohibido fumar; **no wonder:** no sorprende que.
nobility, *s.:* nobleza, hidalguía.
noble, *s. & adj.:* noble, hidalgo.
nobleman, *s.:* noble, aristócrata.
nobleness, *s.:* nobleza, dignidad, caballerosidad.
nobly, *adv.:* con dignidad, noblemente.
nobody, *pron. & s.:* nadie, ninguno; persona sin importancia.
nocturnal, *adj.:* nocturno.
nod, *s. & v.:* seña, asentimiento (gesto hecho con la cabeza); señalar, estar de acuerdo (inclinando la cabeza).
nodded, *v.:* p. p. de "to nod".
noise, *s. & v.:* ruido, bullicio, rumor, clamor; divulgar o propalar (una noticia), hacer ruido.
noiseless, *adj.:* silencioso.
noisy, *adj.:* bullicioso, ruidoso, estrepitoso.
nominal, *adj.:* nominal, titular, aparente.
nominate, *v.:* nombrar, escoger, designar, elegir.
nominative, *s. & adj.:* nominativo (gramática).
nonage, *s.:* minoridad.
none, *pron. & adj.:* nadie, nada; ninguno: **none the less:** no obstante, no menos.
nonentity, *s.:* la nada, el no ser, persona o cosa de ningún valor
nonsense, *s.:* disparate, tontería, necedad.
noodle, *s.:* tallarín, fideo, idiota.
nook, *s.:* rincón, ángulo.
noon, *s.:* mediodía.
noose, *s.:* lazo corredizo, nudo.
nor, *conj.:* ni (se usa con **neither: neither this nor that:** ni esto ni aquello).
norm, *s.:* norma, pauta.
normal, *s. & adj.:* normal.
north, *s.:* norte; **North Pole:** Polo Norte; **North Star:** Estrella Polar.
northeast, *s. & adj.:* nordeste; rumbo al nordeste (en forma adverbial).
northeastern, *adj.:* del nordeste.
northern, *adj.:* septentrional, del norte.
northerner, *s.:* nórdico, del norte, norteño.
northward, *adv.:* hacia el norte.

n, *s.:* decimocuarta letra del alfabeto inglés.
nab, *v.:* atrapar, agarrar, sorprender.
nacre, *s.:* nácar.
nadir, *s.:* nadir (astronomía).
nag, *s. & v.:* potro, caballito, jaca, jamelgo; reprender, regañar.
nail, *s. & v.:* clavo, tacha, uña, pezuña, garra; clavar.
naive, *adj.:* ingenuo.
naked, *adj.:* desnudo, descubierto; **naked eye:** a simple vista.
nakedness, *s.:* desnudez.
name, *s. & v.:* nombre, reputación; nombrar, denominar, designar, mencionar, llamar; **assumed name:** seudónimo.
nameless, *adj.:* anónimo, sin nombre, innominado.
namely, *adv.:* particularmente, especialmente, esto es, es decir, a saber (generalmente se usa la abreviatura "viz", que corresponde al adverbio "videlicet").
namesake, *s.:* tocayo, homónimo.
nap, *s. & v.:* siesta, lanilla, pelo del paño, pelusa; dormitar.
nape, *s.:* nuca, cerviz.
naphtha, *s.:* nafta.
napkin, *s.:* servilleta.
narcotic, *s. & adj.:* narcótico.
narrate, *v.:* narrar, relatar.
narration, *s.:* narración, relato.
narrative, *s. & adj.:* narrativa, narración; narrativo.
narrow, *adj. & v.:* estrecho, angosto, mezquino, limitado; estrechar, reducir, encogerse.
narrowness, *s.:* estrechez, pobreza.
nasal, *adj. & s.:* nasal; hueso de la nariz.
nastiness, *s.:* suciedad, grosería.
nasty, *adj.:* sucio, obsceno, grosero, ofensivo, sórdido, indecente.
nation, *s.:* nación.
national, *adj. & s.:* nacional; ciudadano.
nationality, *s.:* nacionalidad, ciudadanía.
nationalize, *v.:* nacionalizar, naturalizar.
native, *s. & adj.:* nativo, indígena; natal, oriundo.
nativity, *s.:* natividad, nacimiento.
natty, *adj.:* elegante, bien parecido.
natural, *s. & adj.:* natural.
naturalism, *s.:* naturalismo.
naturalist, *s.:* naturalista (persona).
naturalistic, *adj.:* naturalista.
naturalization, *s.:* naturalización.
naturalize, *v.:* naturalizar, nacionalizarse.
naturally, *adv.:* naturalmente, lógicamente.
nature, *s.:* naturaleza, índole, lo natural, simplicidad.
naught, *s.:* cero, nada.
naughty, *adj.:* indócil, perverso, malicioso, desobediente.
nausea, *s.:* náusea, asco.
nauseate, *v.:* causar náuseas, sentir náuseas, dar asco.
nauseous, *adj.:* nauseabundo, asqueroso.
naval, *adj.:* naval.
nave, *s.:* nave (de una iglesia).
navel, *s.:* ombligo, centro.
navigable, *adj.:* navegable.
navigate, *v.:* navegar, gobernar una nave.
navigation, *s.:* navegación aérea o marítima.
navigator, *s.:* navegante.
navy, *s. & adj.:* flota, marina, armada; marino; **navy yard:** astillero.
nay, *s., int. & adv.:* voto negativo, ne-